



659

ARMONIA SOMERS:



Como un gato de Poe.

un mundo sin armonía

Por ALFONSO CALDERÓN

COMO EL LEVANTAMIENTO de la Torre de Babel, un volumen de "obras completas" de alguien proyecta una imagen multitudinaria por mil. Curiosamente, el lector empieza a desorientarse por las repeticiones, los caos, las adivinaciones y las confusiones, las algarabías. La paz y el ejercicio se confunden. A veces el autor se alia, aparta las tinieblas y se hace la luz. Su palabra resurta majestosa entre nubes.

Otras, en cambio, se torna voluntario principio de sus propias tinieblas. El sincop retórico lo invade todo. El homenaje de las obras completas se convierte en tumba de filiales, en triste apéndice chino.

En 1960, concretamente, nació a la literatura uruguaya, una especie de

gata de Edgar A. Poe, que emprendía pacientemente la exploración de un mundo gris tocado por el horror y el caparín, por la inarmonía. Ella vendía a proponer, una vez más, la exhibición colidiana como una etapa de tránsito infernal.

A ratos, satánica

La mujer se llamaba Armonía Somers o se firmaba así. Su novela, la mujer desusada. Un crítico, que probablemente no la leyó, la comparó con D. H. Lawrence. No tenía nada que ver. Había una incoherencia en lo técnico, un juego de planos, una transformación de la vida mediante la narración, que indicaban otra senda. Tal vez sólo la desnudez fuera sería tri-

butaria de Lawrence, como podría serlo de Adán y Eva.

Ahora, la Editorial Arca de Montevideo recoge en dos volúmenes toda la producción de relatos de Armonía Somers "El derrumbamiento", 1963; "La calle del viento norte", 1963; "De miedo en miedo", 1965) con el título común de Todas las cosas, 1963-1967.

Característica los procedimientos de Armonía Somers es algo bien complejo. Maneja una tensión eléctrica que no derriba las sentencias de Horacio Quiroga, tornando al lector en perpetuo participante en las ceremonias de un horror cotidiano, vivo y asombroso. Articula los párrafos con una carga especial en adjetivos oscuros y certeros, en frases respiradas con pulmón enfermo, adios Herrera y Reaño y tantas César Vallejo. Estos adjetivos diseminados otorgan el color y conceden el peso de la situación.

A ratos, motivos del satanismo, de la novela negra, del francés Mirbeau, del naturalismo americano, sirven para explicar la oscuridad de la mirada exploratoria, la complacencia morosa en las tintas negras. Sin embargo, suele concederse, mediante una habilidad alrededor de sí misma, un escape mediante la explotación del humor negro.

En este último terreno es particularmente importante el cuento "El ángel planeador". Un par de hermanos, con algo de la infantil maldad de los sobrinos del capitán de la tira cómica, deciden terminar, de una vez para siempre, con la farfallea de la oración ante la foto del hermano angelito, que, fallecido en su primera infancia, pesaba la vida junto a la madre. Los muchachos preparan una trampa para cazar al ángel, en el propio ritual de la familia, trabando inicialmente la erligia ("Y ahora, Señor, nosotros, los gemelos Orejas de Barro y Hocico de Perro, os rogamos por el ángel, el cara de insecto del retrato, que voló a vuestro redio hace hoy no sabemos cuánto tiempo, porque nos olvidamos de hacer la raya en la pared, y para que cualquier día de estos se caiga de tu cielo y se rompa las alas, amén").

Un final quírogano sorprende al lector, que ocella entre la cuerda floja del humor macabro y la contemplación de los rituales estúpidos en que viven sumergidas las familias.

Un alacrán de pavo

Distinta es la perspectiva, en otros relatos. "Muerte por alacrán" presen-

ta a dos camioneros que depositan una carga de leña en cada de un vecino, Guadalupe Negrete de Bola. La familia se ha asustado, y el mozo, mejor se llama y funeral, recibe a los hombres con desprecio evidente, que se transforma en perspectiva de tierra en el instante en que, desde lo alto del antiguo cambio, los hombres le atacan el ingreso de un mortífero alacrán, junto con la mercadería.

El mozo deja de lado su "alre Noel Coward" y trata de salvar el orden amenazado. Vuela los vientres de los muebles. Algunos de los secretos que permiten recomponer el mundo familiar son asquerosos.

El alacrán viene a ser una suerte de furia griega que trastorna y pone en cuarentena ese supuesto orden, que es, en el fondo, inhumano e inhumano. Armonía Somers ofrece, al final, una de sus clásicas subsecuencias. La vuelta es movida grado. Un viejo secreto que asó Chajes, que cultivó Maupassant, que adora Kipling.

El absoluto vacío

En "El derrumbamiento", una mugrosa hospitalidad sirve de refugio al negro Tristán, un sujeto de averías. Una imagen de la Virgen cobra vida ante su devoto fiel, pero, al revés de la vieja tradición mariana, en vez de luchar para redimirlo, lo somete a una ceremonia sacrilega y casi sexual, hasta el instante mismo en que locura y pesadilla se confunden.

Confesemos que, algunas veces, los relatos no superan el nivel del ejercicio, que las audacias verbales llegan a producir cansancio, que los marañones penitenciales de los personajes (ligan los pies del lector, que los cuentos se descaaban por la impasibilidad, por el deseo de ir completando lo planteado en otros relatos, haciendo girar en el aire el impulso de la naturalidad inherente al relato, independientemente de los otros.

Sin embargo, ello no es obstáculo para encontrarnos frente a una de las más audaces escritoras hispanoamericanas, una de esas "postergadas", que no se pasean en la fiesta de las hadas, sino que se debaten, para hacerse oír, como uno de sus personajes, en el "absoluto y desamparado vacío".

Hay que conocerlo. Tardó o temprano tendrá que hacerse justicia. ■

Pág. 28

Erilla. Año XXXIV, N° 1.707, miércoles 6 de marzo de 1968.

Armonía Somers: un mundo sin armonía [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Armonía Somers: un mundo sin armonía [artículo] Alfonso Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile